



La Ópera Nacional de Bucarest, el Museo Nacional «George Enescu» y el Consulado General de Rumanía en Salzburgo les presentan «Enescu 70, al alcance de todos».



A los 70 años del paso a la «eternidad» de nuestro gran compositor, deseamos acercar a la atención del público melómano obras de la creación de los compositores rumanos, en especial de George Enescu, en la segunda parte del concierto.



[Enescu 70 pe înțelesul tuturor | Opera Națională București](#)

Intérpretes:

Ștefan Ignat - Barítono

Virgil Profeanu - Tenor

Luminița Berariu — Piano

Irina Enache — Actriz

Cătălina Nichitin — Actriz

<https://operanb.ro/spectacol/enescu-70-pe-intelesul-tuturor/>



Ștefan Ignat — barítono

Primer solista de la Ópera Nacional de Bucarest, barítono con un amplio repertorio (Verdi, Puccini, Bizet, Massenet) y una referencia importante en la interpretación del papel titular de *Oedipe* de George Enescu. En los proyectos dedicados a Enescu, combina la fuerza escénica con el rigor musical y la claridad del discurso artístico.



Detalles: <https://operanb.ro/artist/stefan-ignat/>



Virgil Profeanu — tenor

Tenor rumano con apariciones constantes en escenarios del país y del extranjero, conocido por roles de gran tensión dramática del romanticismo y el verismo (Don José, Manrico, Radamés, Pinkerton, Calaf, Cavaradossi). En el recital, construye una relación directa con el público a través de la línea vocal y la intensidad escénica.



Detalles: <https://operanb.ro/artist/virgil-profeanu/>



Luminița Berariu — piano (maestra acompañante)

Pianista y maestra acompañante de la Ópera Nacional de Bucarest, especializada en el trabajo de detalle con los solistas: estilo, dicción, fraseo y respiración musical. Presencia esencial en recitales y proyectos vocal-instrumentales, sostiene la coherencia y el refinamiento de la construcción musical.



Detalles: <https://operanb.ro/artist/luminita-berariu/>



Irina Enache — actriz, productora, narradora

Activa en el ámbito de las artes escénicas, Irina Enache combina la presencia escénica con el rigor de la producción. En el formato de concierto-conferencia, sostiene el hilo narrativo y media el encuentro entre la música y el público, contribuyendo a la claridad, el ritmo y la coherencia dramática.





Cătălina Nichitin — actriz, asistente de producc  n, narradora

Actriz con interés en proyectos contemporáneos y con un componente educativo/narrativo, aporta una presencia clara y precisa: dicción, ritmo, control del texto y atención al detalle. En proyectos de mediación con el público, complementa la música mediante una interpretación escénica clara y viva.





1) George Enescu — «Doină» (versos de Vasile Alecsandri)

— Virgil Profeanu — tenor | Luminița Berariu — piano

AUTOR: Versos populares de la colección de Vasile Alecsandri

Traducido del original del rumano

Donde oigo al cuco cantar
y a los mirlos silbar,
¡ya no sé en qué mundo estar!
Yo al cuco le pido callar,
mas se sube a la rama sin parar
y canta hasta mi alma agotar.
Y abajo, en una rama umbría,
canta una tórtola con melancolía,
tan triste como el alma mía.
El cuco canta el partir,
la tórtola, el gemir,
¡y mi alma, el morir!



2) George Stephănescu — „Pajarillos somnolientos” (versos de Mihai Eminescu)

— Virgil Profeanu — tenor | Luminița Berariu — piano

Traducido del original del rumano

Las soñolientas avesillas
a sus nidos ya se aúnan,
se esconden en las ramillas,
¡buenas noches, clara luna!
Solo suspiran las fuentes,
mientras calla el bosque oscuro;
duermen las flores del huerto,
¡duerme en paz, mi fiel lucero!
Pasa el cisne sobre el agua
entre juncos a anidar,
que los ángeles te cuiden,
¡dulce sea tu descansar!
Sobre la magia nocturna
se alza la luna galana,
todo es sueño y armonía,
¡buenas noches, alma mía!



3) Tudor Cavaler de Flondor — «Serenata» («Pajarillos somnolientos»)
— Ștefan Ignat — barítono | Luminița Berariu — piano

Soñolientas avecillas
a sus nidos ya se juntan,
se acurrucan en ramillas -
¡noche de paz y de cuna!
Solo suspira la fuente,
mientras calla el bosque oscuro;
duerme la flor inocente -
¡duerme en paz, duerme seguro!
Pasa el cisne por las aguas
entre juncos a acostarse -
los ángeles te resguardan,
¡dulce sea tu soñarse!
Sobre nocturna hechicería
se alza orgullosa la luna,
todo es sueño y armonía -
¡noche de paz y de cuna!



4) Alfred Alessandrescu — „Cuando el visillo, amada mía”

— Ștefan Ignat — bariton | Luminița Berariu — pian

Cuando el visillo se descorre
con un murmullo de dulzor,
mi alma en sueños corre y corre
tras sus ojos llenos de amor.
Tras la maceta se resguarda,
mi corazón salta y aguarda,
y busca en la ventana fría
si espero yo al nacer el día.
¡Pero, ay! todo es quimera vana,
pues nunca su amor fue mi fontana.
Fue solo el viento en su vaivén
quien hizo el velo estremecer también.



5) Mihai Eminescu — „Lejos estoy de ti”

— Irina Enache — actriz

Traducido del original del rumano

Lejos de ti me encuentro, solo junto al hogar,
y una vida sin suerte vuelvo a repasar.
Ochenta años parece que en el mundo he vivido,
que soy viejo cual invierno, que tú ya te habrás ido.
Los recuerdos, en gotas, mi alma van regando,
necedades pasadas ante mí despertando;
con sus dedos el viento en la ventana acosa,
y se hila en mi mente la historia más hermosa.
Y entonces, a través de la niebla, pasas leve,
con ojos anegados, con manos finas de nieve.
Con tus brazos mi cuello vuelves a estrechar
y algo quieres decirme, mas rompes a sollozar.
Yo estrecho contra el pecho mi caudal de hermosura,
y en besos unimos la mísera vida y su amargura...
¡Oh! La voz del recuerdo por siempre muda está,
para olvidar la dicha que un instante me fue a dar,
y olvidar cómo, al punto, de mi abrazo te arrancaste...
¡Seré un viejo solo, y tú, hace mucho que marchaste!



6) Doru Popovici — „De cientos de mástiles” (versuri de Mihai Eminescu)

— Virgil Profeanu — tenor | Luminița Berariu — piano

De cientos de mástiles que zarpan
dejando atrás las costas,
¿a cuántos los vientos quebrarán,
y a cuántos hundirán las olas?
De las aves viajeras que vuelan
cruzando tierras lejanas,
¿a cuántas las olas anegarán,
y los vientos con sus ráfagas?
Ya persigas la fortuna
o tus más altos ideales,
te seguirán a todo lugar
los vientos y los temporales.
Incomprendido el pensamiento
que en tus cantos vibrará,
vuela eterno, y su lamento
las olas y el viento imitarán.



7) Tiberiu Brediceanu — «Miorița (En una ladera de monte)» (versos populares)

— Virgil Profeanu — tenor | Luminița Berariu — piano

MIORIȚA - versos populares rumanos

En tierra de encanto,

Rincón del edén santo...

En tierra de encanto,

Rincón del edén santo,

Ya vienen llegando,

Al valle bajando,

Tres rebaños van,

De un monte ancestral.

Tres días seguidos,

Bajan con balidos...

Tres días seguidos,

Bajan con balidos...

Buscando el follaje,

Y el sedoso pastaje.



8) Mihai Eminescu — «Flor azul»

— Cătălina Nichitin — actriz

—¿De nuevo en estrellas te hundiste
y en nubes y cielos lejanos?

¡Con tal de que no me olvidaras,

oh, alma de todos mis años!

En vano en tu mente atesoras

los ríos que al sol resplandecen,

las vastas campiñas de Asia

y el mar que en lo oscuro anochece;

Las viejas pirámides suben

su cima hacia el cielo infinito...

¡No busques tan lejos, amado,

tu dicha y tu gozo bendito!

Así me decía la niña,

mi pelo alisando, serena.

¡Ah, dijo verdad en su ruego!

Yo reí, sin decirle una pena.

—Ven, vamos al bosque frondoso

donde aguas lamentan su anhelo,

la roca amenaza con caer

al fondo del vasto desvelo.

Allí, en un ojo del bosque,

junto al lago de calma infinita,

bajo el junco que tiembla y se mece,

nos sentará la mora bendita.

Me dirás entonces mil cuentos

y engaños con esa tu boca,

y yo en un pétalo blanco

veré si tu amor me provoca.

Y por el calor de los soles,

roja como un fruto estaré,

mi pelo de oro soltando,

tu boca con él cubriré.

Si acaso me das un besito,

ninguno en el mundo sabrá,

pues bajo el sombrero sería...

¿Y a quién, dime, le importará?

Y cuando la luna se asome

por ramas en noches de estío,

me tendrás del brazo, mi vida,

te tendré del cuello, amor mío.

Por sendas con bóvedas de hojas,

bajando hacia el pueblo en la umbría,

nos daremos besos a solas,

dulces cual flor escondida.

Y al llegar al umbral de tu puerta,

hablaremos en la oscuridad:

que a nadie le importe esta suerte,

¿a quién, que me quieras, le va?



9) Guilelm Șerban — „Junto a álamos sin par” (versos de Mihai Eminescu)

— Ștefan Ignat — bariton | Luminița Berariu — pian

Junto a álamos sin par
a menudo he pasado;
me conocía el lugar,
mas tú no me has mirado.

A tu ventana que lucía
miré con tanta insistencia;
el mundo entero comprendía,
mas tú no tenías conciencia.

¡Cuántas veces he esperado
un susurro en tu respuesta!
Si un día de tu vida me hubieras dado,
con un solo día me bastaba.

Una hora para ser amigos,
para amarnos con hondo anhelo,
de tu pequeña boca el trino oír,
una hora, y después morir.



10) Vasile Popovici — «Deseo» (versos de Mihai Eminescu)
— Ștefan Ignat — barítono | Luminița Berariu — piano

Ven al bosque, al manantial
que tiembla en el pedregal,
donde un porche de verdor
se oculta con gran primor.
Y en mis brazos, al tenderlos,
corras, caigas en mi pecho,
para el velo de tu frente
alzar delicadamente.
En mis rodillas sentada,
solos tú y yo, mi adorada,
y en tu pelo, con dulzura,
caerán flores con blandura.

Tu frente, de nieve y calma,
reclinarás en mi palma,
dejando presa a mi boca
tu dulce labio que invoca.
Soñaremos un anhelo,
nos cantará con su anhelo
el manantial solitario,
del viento el soplo precario;
Durmiendo en la melodía
del bosque pensativo,
flores de tilo, en cascada,
caerán sobre nosotros.



11) Aurel Eliade — „Reencuentro” (versuri de Mihai Eminescu)

— Ștefan Ignat — barítono | Luminița Berariu — piano

— Bosque, mi bosque querido,
¿cómo estás, mi bien amigo?,
que desde que no te he visto
mucho tiempo ya ha existido
y desde que me he alejado,
por mucho mundo he andado.

— Hago lo que hago hace tiempo:
en invierno oigo al mal tiempo
mis ramas quebrar con furia
y el agua helar con injuria,
cubriendo de nieve el rastro
y ahuyentando todo canto;
y hago lo que hago hace tiempo:
en verano oigo mi acento
en la senda hacia la fuente
que di a toda la gente,
y al llenar sus jarras bellas,
me lo cantan todas ellas.

— Bosque de arroyos serenos,

tiempos van y tiempos vienen,
tú, tan joven como eres,
siempre más joven te vuelves.

— ¿Qué es el tiempo, si hace cientos
de años, brillan firmamentos
de estrellas sobre mis lagos?,
pues con sus buenos o malos tragos
el viento sopla y mi hoja suena;
sea la estación mala o buena,
el Danubio fluye eterno.
Solo el hombre es pasajero,
errante sobre este suelo,
mas nosotros persistimos,
y como fuimos, seguimos:
el mar junto a sus riberas,
el mundo con sus fronteras,
la luna y el sol que vemos,
el bosque y sus arroyos quietos.



12) Gheorghe Dima — «Por qué no vienes?» (versos de Mihai Eminescu)
— Virgil Profeanu — tenor | Luminița Berariu — piano

Ves, las golondrinas ya se van,
y el nogal sus hojas deja ya;
la escarcha el viñedo cubre ya,
¿por qué no vienes, por qué no estás acá?
¡Oh, vuelve a mis brazos, amor,
para mirarte con gran fervor,
y reclinar mi cabeza, amada,
sobre tu pecho, mi dulce almohada!
¿Recuerdas cuando, con fervor,
paseábamos, mi dulce amor,
y te alzaba en brazos con anhelo,
una y otra vez, bajo el cielo?

En este mundo hay mujeres
de ojos que son bellos placeres,
pero aunque en lo más alto estén,
¡como tú no hay, como tú no hay, mi bien!
Pues tú le das serenidad
a mi alma en su totalidad,
más bella que una estrella en el cielo,
¡amada mía, mi único anhelo!
Es un otoño tardío ya,
hojas que el viento llevará,
y el campo yace desolado...
¿Por qué no vienes a mi lado?



13) Intervención narrativa — Junto a mi colega, esta noche prestaremos nuestras voces a George Enescu para que sientan más próxima su presencia. Les rogamos que, durante todo el desarrollo del espectáculo, se abstengan de aplaudir para preservar la atmósfera que George Enescu imaginó con tanto esmero en su creación. El silencio de ustedes ayudará a traer el espíritu de George Enescu en medio de nosotros.

Narrador: Consideramos que la dimensión creativa del músico rumano debe ser realizada no solo a través de los opus interpretados, investigados e impresos, sino sobre todo a través de su carismática personalidad. En una sociedad tan carente de modelos, el modelo de vida de George Enescu, que ha comenzado a ser promovido, debe ser traído asiduamente a la luz de los reflectores, para que George Enescu sea «comprensible para todos».

14) Pavana, Suite n.º 2, op. 10 (Enescu, George)

— Luminița Berariu — piano

15) Intervención narrativa

La cultura vivirá. Demasiado grande es el patrimonio que tantos siglos de esfuerzo y fe han acumulado, como para hacer de repente "tabula rasa" de todo lo que hemos reunido y asimilado. La humanidad ha enfrentado ya otros impasses. Y los ha superado todos con heroica vitalidad. Tampoco esta vez le faltará el coraje. Hay que creer, y venceremos.

Quisiera poder contribuir a dulcificar el alma de algunos de mis semejantes. Hago lo que puedo. Con el violín, la batuta, la pluma. Romántico y clásico, por instinto, me he esforzado en unir en todas mis obras una forma de equilibrio que posee su propia línea interior, bien definida.



16) George Enescu — „Estrenas para Anne”

— Virgil Profeanu — tenor | Luminița Berariu — piano

Por Año Nuevo, Anne, mi ofrenda te doy:

mi corazón herido por un nuevo dolor.

Me obliga el Amor, que así lo dispone,

y una extraña paradoja en él se impone.

Pues este Corazón es mi única riqueza;

el resto no es nada, es vana ligereza.

Y he de entregar el bien más profundo

si aspiro a ser el más rico del mundo.

17) Intervención narrativa - Narrador: La música refleja, sin artificio alguno, las misteriosas ondulaciones del alma. Interpretar un instrumento, aun de forma perfecta, es excelente. Pero imaginar, crear, dar vida a tus propios fantasmas, es algo aún mejor, y más excepcional.

La perfección que tanto apasiona a los hombres no me interesa. Lo que vibra en el arte es vibrar tú mismo, y hacer que otros vibren contigo.

A un joven compositor que viniera a pedirme un consejo, le diría: “Sé tú mismo. No vivas con el temor de que tu vecino sea superior. Si tienes algo que decir, dilo como puedas, y estará bien. Si no tienes nada que decir, entonces calla; eso tampoco estará mal.” A la joven generación le recomiendo trabajo, honestidad y altruismo. Y añadiría, también, modestia, toda la modestia posible. Pues los verdaderos valores siempre encuentran el modo de revelarse.



18) George Enescu — „Haces que languidezca”

— Virgil Profeanu — tenor | Luminița Berariu — piano

Haces que languidezca, sin yo haberte ofendido,
ya no me escribes más, ni saber de mí quieres;
mas no por eso a otra dama mi corazón quiero,
pues antes muerto que cambiar mi pensamiento.
No digo que tu amor de mí del todo haya huido,
mas me lamento del hondo pesar que me infieres,
y lejos ya de ti, mi ruego humilde te inquiera
que, ausente de mi lado, no estés enojada conmigo.

19) Intervención narrativa – Narrador: No busques un lenguaje nuevo, sino utiliza el tuyo propio, es decir, aquel que te permite expresar exactamente lo que tienes que decir. La originalidad se obtiene solo cuando no se la busca. En la música no existen leyes prescritas para la expresión de los sentimientos. Cuando amo algo, se graba aquí... para siempre. Quiero decir, para toda la vida, aquí... en el corazón. La sencillez en la vida es la verdadera libertad.

20) George Enescu — „Ofrenda de la Rosa”

— Virgil Profeanu — tenor | Luminița Berariu — piano

— Clément Marot (1496 - 1544)

La bella Rosa, a Venus consagrada,
un gran placer al ojo y alma vierte;
os contaré, mi Dama bien amada,



por qué de rojas se tiñó su suerte.
Un día Venus a su Adonis seguía
por un jardín de espinas y maleza,
y una espina —¡oh, cruel osadía!—
hirió sus pies desnudos con fiereza.
Eran las rosas blancas en su albor,
mas su sangre les dio un nuevo color.
De aquesta rosa mi provecho he hecho
para ofrendaros hoy su gran belleza,
pues vuestro rostro, en dulzor deshecho,
imita de la flor la gentileza.

21) Intervención narrativa — Narrador: El arte debe consolar, debe unir; si logro este objetivo, encuentro satisfacción en cumplir la misión que he asumido. Debo confesar que nunca he considerado la interpretación como una vía plenamente satisfactoria para mis impulsos artísticos; allí me siento dividido en dos. En la composición, en cambio, estoy solo, soy auténtico; es allí donde me siento verdaderamente dueño absoluto de un ámbito que me pertenece por completo.

22) George Enescu — Monólogo «Dónde estoy», ópera «Edipo»
— Ștefan Ignat — barítono | Luminița Berariu — piano

EDIPO

¿Dónde estoy? Grazna el cuervo agorero...

Sombría encrucijada de mi sendero...

Tres caminos...



¿Por cuál de ellos escaparé a mis destinos?

Recorrí la feliz Megáride, serena,

Haliarto, Tisbe de palomas blancas llena;

bebí el agua de oro en la fuente Hipocrena,

con las Musas pisé la hierba buena...

Mas en vano quise forjar un corazón:

mi mirada no ve más que el odio y su razón.

¿Por qué?

¿Por qué? ¿Qué mal he hecho?

Castigué con exilio la idea de un despecho:

y me envían las Erinias con su acero...

¿Es esta vuestra justicia, dioses que venero?

¡Corinto! ¡Corinto! ¡Humo de mi patria amada!

¡Miradas queridas! ¡Voz por mí anhelada!

¡Luchas de naves sobre los dos mares azules!

¡Danzas de amor que Afrodite con sus dones nutre!

¿Por qué es preciso que mi espíritu herido,

al ver el futuro, vea también lo ya vivido?

¿Volver sobre mis pasos?... ¡Sí, regresar!

Desde hace tres noches, mis sueños no tienen pesar;

mi alma como ellos vuelve a ser pura.

¡Sí! Puedo regresar...

(Va a volver por la derecha,

luego se detiene.) (Trueno en la distancia.)



¿Y si fuera una trampa del Dios en su asechanza?...

23) Intervención narrativa

- ¿Cuál fue el error de Edipo al nacer en la estirpe de los Labdácidas, una familia real donde su padre había desarrollado una pasión por Crisipo, un muchacho, algo con lo que los dioses no estuvieron de acuerdo? Tres veces se le apareció Apolo en sueños a Layo para recordarle que no le era permitido tener hijos, pues con su nacimiento cometerían horrores y atrocidades que asombrarían al mundo.

El problema del destino, presente en el mito de Edipo y que Sófocles retomó en la tragedia antigua «Edipo rey», ha sido a lo largo de los siglos una fuente inagotable de inspiración, tanto en la literatura y las artes plásticas como en la música. Si en la Antigüedad Edipo era vencido por el destino, ahora, mediante las modificaciones introducidas, se convierte finalmente en un vencedor, digno ante sus propias fuerzas. El destino (la fatalidad) es el motor que subyace en la obra, siendo Edipo un personaje orgulloso y violento, abatido al final por su propia desdicha. El hado, tal como se percibía en la Antigüedad, estaba por encima de todos los mortales, quienes estaban sometidos a leyes preestablecidas, siendo el hombre un juguete en manos del destino.

De Sófocles, el personaje conservó la violencia que lo empuja al crimen involuntario; pero el argumento del libreto se separará de la tragedia antigua y al héroe se le atribuirán rasgos morales desconocidos para la mentalidad del hombre griego, para quien la idea de una sanción divina contra aquel que viola la sacralidad de las relaciones familiares era justificada y ejemplar. Tras los terribles sucesos mostrados, la conclusión catártica se cumple finalmente... en la paz de las certezas, con el desafío del joven Edipo: «El hombre es más fuerte que el destino», pero solo si «su conciencia es libre». Este final fue el que deseó George Enescu, más claro y optimista que el bastante enigmático de Sófocles, según afirmaba el propio George Enescu.

El Edipo debe ser comprendido a través de los elementos característicos de nuestro pueblo utilizados por el compositor: doinas, baladas, lamentos fúnebres, danzas populares, cantos con diversos instrumentos (flauta), los cuales presentaremos, uno por uno, en los momentos siguientes, y no a través de la complejidad de la partitura musical.

George Enescu consideraba que las fuentes folclóricas hicieron posible abordar a gran escala el concepto armónico modal.



Iniciada en Suiza, la obra maestra «Edipo» es terminada en Tescani, después de más de 25 años de búsquedas e inquietudes, y al final G. Enescu afirmaba: «A veces me fusionaba con mi héroe... lo que alimentó la fantasía creadora en algunos momentos de la ópera».

Debemos comprender la necesidad de apoyar las necesidades culturales rumanas, expresadas a través de diversas formas y aspectos, en lo que nos interesa directamente, la música.

GÉNESIS:

G. Enescu decía: «Cuando comencé, me propuse tres reglas de conducta:

- Primero: Sin patetismo, sin repeticiones, sin discursos inútiles; la acción debe desarrollarse con rapidez.
- Segundo: El público no debe aburrirse.
- Tercero: El oyente debe comprender el texto.

Mi convicción es que no se va a la ópera solo para escuchar música. Una acción lírica debe tener una acción y un texto inteligible».

La historia de Edipo es, sin duda, la más enrevesada, fantástica y sobrecogedora, teniendo su inicio en el lecho de Layo y Yocasta, el rey y la reina de Tebas. A él le advierte Apolo, tres veces en sueños, que no debía tener hijos, pues con su nacimiento cometerían horrores y atrocidades, estando destinados a los pecados más crueles y horribles. Sin tomar en serio estos presagios, traen al mundo a un niño destinado a situaciones y vivencias que habrían de aterrorizar al mundo y a los dioses por su voluntad e insumisión a lo que le fue predestinado.

Tiresias da a conocer el destino de Edipo justo al nacer. Él será el asesino de su padre y, para multiplicar la semilla asesina, será esposo de su madre, de sus hijas hermano y padre de sus hermanos.

Al nacer es abandonado entre las rocas para ser devorado por los cuervos, cosa que no sucedió, pues el niño fue encontrado por un pastor que lo llevó a Corinto; el rey Pólipo y la reina Mérope lo criaron como a su propio hijo. Llegado a la juventud, Edipo se entera de la maldición y abandona Corinto, queriendo alejarse lo más posible del lugar donde se encontraban sus padres, sin saber que era un niño adoptado. Víctima del destino, comienza en ese momento su cruda existencia sin poder hacer nada hasta que los horrores de la maldición se cumplan. En la encrucijada de un camino, golpeado por el látigo de un



anciano con dos acompañantes, enfadado, los mata; y Layo, pues era él, cae herido por la maldición, cumpliéndose así la primera predicción: el parricidio.

Continúa su camino y llega a las puertas de Tebas, donde una Esfinge con rostro de mujer, cuerpo de león y alas de pájaro lo pone a prueba y le pide que responda a una pregunta, a saber: «¿Qué animal es aquel que por la mañana anda en cuatro patas, al mediodía en dos y por la noche en tres?» o, como se encuentra la pregunta en la ópera: «¿Quién es más fuerte que el destino?». El hombre.

Con la respuesta correcta, Edipo mata a la Esfinge y se convierte en rey de Tebas. Con ello, se convierte en esposo de la hermosa Yocasta, con quien tendrá cuatro hijos: Polinices, Eteocles, Ismene y Antígona. Otra predicción de la maldición, el incesto, se cumple, pues Yocasta era su madre de sangre.

Después de varios años, es reconocido por Tiresias, el viejo oráculo, y se le hace saber que la maldición se ha cumplido. Al enterarse de la verdad, Edipo se arranca los ojos para enfrentar al destino, y Yocasta se quita la vida.

Parte al exilio junto a Antígona y, después de muchos años, llega a Atenas, donde se encuentra con Teseo, quien le otorga la bendición y la redención. Purificado, pasa al mundo de los justos.

EL MELOS POPULAR

En su sustrato, el arte de los lăutari es portador de una expresión de noble tradición y autenticidad con la que el folclore mismo se identifica.

En la ópera «Edipo» se encuentra de forma estilizada así: la danza rumana en el nacimiento del personaje principal.

24) George Enescu — Danza popular, ópera «Edipo»
— Luminița Berariu — piano



25) George Enescu — Lamento del vigilante "De l'aurore", ópera "Edipo"

— Ștefan Ignat — barítono | Luminița Berariu — piano

EL VIGILANTE

De aurora a aurora, velo, velo:

dormid, tebanos, dormid: la Esfinge duerme.

(con voz baja, pero bien articulada)

Ha relajado su garra de bronce y ha recogido su ala;

la noche oscurece su frente más allá de lo humano, con nuevas tinieblas.

Su mirada cerrada, que la sombra devora, aún interroga;

y pronto, al despertar con los rayos del sol,

responderá con la muerte.

De aurora a aurora, velo, velo;

dormid, tebanos, dormid: la Esfinge duerme.

26) Intervención narrativa: Menciono aquí que la danza de los pastores y, al mismo tiempo, leitmotiv de la ópera, fue el primer fragmento escuchado por el público. El boceto aparece como un antiguo canto rumano, de carácter fúnebre, no ritual, y carece de una estructura fija. Sus raíces varían según la región y es, en gran medida, una expresión personal, diferente de una persona a otra, una improvisación del dolor. A las puertas de Tebas, Edipo canta su lamento por los hechos ocurridos tras su partida de Corinto.

27) George Enescu — El lamento de Edipo «Il est un breuvage», ópera «Edipo»

— Ștefan Ignat — barítono | Luminița Berariu — piano

VOZ DE EDIPO (a lo lejos)

« Hay un brebaje de dobles sabores,

salobre en la garganta y suave a los dolores...

Dichoso aquel que muere el día de nacer;



tres veces más dichoso quien muere sin llegar a ser... »

EL VIGÍA

¿Quién es ese hombre a la muerte enviado?

EDIPO (más cerca)

« Quien bebe el brebaje de dobles sabores

sufre un instante, y olvida sus dolores...

Dichoso aquel que muere el día de nacer;

tres veces más dichoso quien muere sin llegar a ser... »

28) Intervención narrativa: Al llegar a las puertas de Tebas, Edipo se enfrenta a la Esfinge y, al referirse a ella, George Enescu afirmaba: «La he representado tal como la imaginaba, como una pantera implacable que lucha a vida o muerte con su adversario».

29) George Enescu — Aria de la Esfinge «Te esperaba», ópera «Edipo»
— Ștefan Ignat — barítono | Luminița Berariu — piano

¿Conoces el Destino, Edipo, su poder sin fin?

La bestia y el polvo, y el astro en su confín, son guiados por su mano;

los dioses, aun los dioses, se encadenan al Destino soberano.

Romperá la lira de Febo. Romperá las flechas de Artemisa.

Romperá el caduceo de Hermes, la lanza de Atenea con prisa.

Ya, para cumplir el sueño que persigue en su plan,

Urano y Cronos de las estrellas cayeron,

y pronto, palideciendo bajo el abrazo fatal,

a su vez el gran Zeus en la noche se hundirá con afán.



(con voz blanca)

Y ahora, responde, Edipo, si te atreves con valor:

en el inmenso universo, pequeño por el Destino y su rigor,

¡responde, nombra a alguien o nombra alguna cosa

que sea más grande que el Destino en su ley imperiosa!

EDIPO (a plena voz)

¡El Hombre! ¡el Hombre!

¡El Hombre es más fuerte que el Destino!

LA ESFINGE (con una ironía terrible)

¿El Hombre es más fuerte que el Destino?

(Es presa de las convulsiones de la agonía) (riendo)

¡Ah! ¡ah! ¡ah!

¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah!

(sollozando)

¿El Hombre, más fuerte que el Destino?

(riendo)

¡Ah! ¡ah! ¡ah!

(sollozando)

¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah!

(con una voz alterada, que se va debilitando)

Mira, muero, niño mío, para tu honra o para tu baldón.

(riendo)

¡Ah! ¡ah! ¡ah!

(sollozando)



¡Ah! ¡ah! ¡ah!

(de repente la voz fuerte, blanca y metálica)

¡El futuro te dirá si la Esfinge, al morir,

(temblando)

llora por su derrota, o ríe de su victoria por venir!

30) Intervención narrativa

Tras largas búsquedas, Edipo descubre la verdad y se hiere los ojos. Llegamos al punto en el que podemos afirmar que la voluntad es el elemento psicológico central en Sófocles, con referencia directa al acto de cegarse al conocer la verdad. En consecuencia, el héroe debe vivir en el dolor, esperando su redención, siendo todo ello una forma de expiación y, a la vez, una venganza del orgullo y de la violencia de antaño.

31) George Enescu Monólogo de Edipo «Ved, tebanos, ved», ópera «Edipo»

— Ștefan Ignat — barítono | Luminița Berariu — piano

¡Mirad, tebanos, mirad!

¡Son mis ojos que fluyen por mis mejillas!

¡Mis ojos no verán más mis desdichas ni mi crimen!

He ido a agradecer a mi madre los hijos que me ha dado.

¡Oh, tinieblas!... ¡Soledad!...

¿A dónde ir? ¿Cómo sostenerme en pie?

¡Retrocedéis de horror, tebanos!

¡Ninguno de vosotros osa acercarse a este condenado, a este réprobo, a este padre de sus hermanos, a este esposo de su madre, a este asesino de su padre!

¡Mirad! ¡Soy Edipo! ¡Edipo, el vencedor de la Esfinge, Edipo, el salvador de la Ciudad!

¡Un solo día forjó mi gloria: un solo día forja mi desdicha!



¡Oh, Citerón, por qué me acogiste?

¡Ya era culpable antes de haber vivido!

Y tú, triste sendero, bosque ambiguo, valle cruel, toda la sangre de mi corazón, ¿por qué no la bebisteis, en vez de ser abrevados por la sangre paterna? Y vosotras, moradas de Layo, imágenes de mis ancestros,

(con voz ahogada)

¡cobertores de púrpura del lecho incestuoso!

(como presa de la locura)

¡Ah! ¡Escondedme, tebanos, apartadme de vuestros ojos!

¡Cegaos vosotros! ¡Apagad el sol!

¡Que este hombre de estupro, semejante al Érebo, ruede para vosotros como para él en la noche eterna!

32) Intervención narrativa: Al llegar a Tebas, Edipo se encuentra con Teseo, quien le concede la redención. En la ópera, Teseo es el rey de Atenas, modelo de honradez, clarividencia y honor, sabio y valiente, el mismo que dio muerte al Minotauro. La leyenda cuenta que eliminó a todos los bandidos de la región de los mercados situados en el Ática y unificó la ciudad, instaurando la democracia y la legalidad.

33) George Enescu — Aria de Teseo «Diosas que veláis»

— Virgil Profeanu — tenor | Luminița Berariu — piano

¡Diosas que veláis,

vosotras, en lo hondo de los bosques sagrados!

Fuisteis antaño las fétidas Erinias,

de rostros ensangrentados,

de garras mortíferas.



Os habéis tornado en dulces Euménides,
y por vosotras, en lugar de la venganza homicida,
reinan la Justicia y la Paz en la Ciudad.

34) Intervención narrativa

En la exposición final, dirigida a Teseo, Edipo manifiesta su inocencia y que ha vencido al destino: «Soy inocente. Mi voluntad nunca estuvo en mis crímenes. He vencido al destino». El 27 de abril de 1931, en Tescani, George Enescu finalizó la ópera «Edipo», obra dedicada a su futura esposa, la princesa Cantacuzino.

35) George Enescu — Aria «Adiós, dulce Antígona», ópera «Edipo»
— Ștefan Ignat — barítono | Luminița Berariu — piano

EDIPO (a Antígona)

Adiós, dulce Antígona, adiós; debo partir.

Ya no andaremos juntos nuestro camino:

tan pura como eres, eres aún mi culpa;

debo morir a ti, antes de mi propio morir.

Adiós, mi pura, mi valiente,

tú, que sola osaste serme fiel;

te dejo al día de la vida que huye,

y yo me voy hacia el día eternal...

Adiós, adiós... Atenienses, velad por ella.

(Dos Ancianos sostienen a Antígona) (a...)

Y ahora, Teseo, sígueme entre el follaje

que ha de santificar mi senda sin retorno.

Se abrirán mis ojos para mi último viaje;



yo, a quien guiaban, ahora guío a mi vez.

(Comienza a caminar, muy lentamente, por la escena,
a través del decorado que cambia poco a poco.)

Sígueme entre las flores, los musgos y la hiedra;

sígueme entre las voces del agua manantial;

marcharé sereno hacia mi hora postrera,

y moriré dentro de la luz.

36) Intervención narrativa: Al finalizar la obra, George Enescu afirmaba: No me corresponde a mí declarar si «Edipo» es o no la más acabada de mis obras. Todo lo que puedo decir es que, de entre todas, es la que más quiero. En primer lugar, porque me costó meses de trabajo y años de inquietud. Después, porque puse en ella todo lo que sentía y todo lo que pensaba, hasta el punto de fundirme a veces con mi héroe. Nadie me creería si dijera en qué estado de exaltación me encontraba al pensar en «Edipo» y al componer, nota a nota, esta obra inmensa.

